

El nombre nada interesa
Para el caso. Me llamó,
Y me dijo: picaruela,
Que no nos has dicho nada.....

ESCENA VII.

PASCUAL. LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

¿A qué vienes tú? ¿No es buena

*(Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel.
A las primeras palabras de la tia Mónica hace ademán de vol-
verse por la puerta que entró.)*

La gracia! Sin que te llamen
Ya te he dicho que no vengas.
¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Muy bien está.

TIA MÓNICA.

Para eso tienes la pieza
De los perros.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

Y que nunca te suceda
Subir cuando yo esté hablando
Con alguien: cuenta con ella.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

¿No es mala maña!

PASCUAL.

Bien, yo, como.....

TIA MÓNICA.

Oyes, ¿qué llevas?

PASCUAL.

Un rebujo.

TIA MÓNICA.

¿Qué?

PASCUAL.

Un papel.

TIA MÓNICA.

¿Pero quién?..... Llámale, lerda.

(Fermina va hácia la puerta para detener á Pascual.)

¿Qué es eso?

PASCUAL.

Es un cucurucho
De papel.

TIA MÓNICA.

¡Mira qué flema!

A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MÓNICA.

Yo he de perder la paciencia.
¿No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Sí señora.

TIA MÓNICA.

¿Pues, qué esperas?

Dámele acá, y vete.

(Quitándole el papel de la mano.)

PASCUAL.

(Aparte, al tiempo de irse.)

Siempre

Se enfada, cuando.....)

TIA MÓNICA.

¿Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando..... Si por mas que uno
Quiere..... nada, nunca acierta.

ESCENA VIII.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decia:

¿Con que la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?

Yo, señor, de esa materia
No sé nada, dige yo.

¿Que no sabes! á tu abuela.
Tú callas, porque conoces

El disparate que piensa

Tu señora; pero ya

Por todo el lugar se suena.

Todos dicen que á su hija

La esclaviza, la violenta

Llevada del interes.

¿De dónde la vino á ella,

La locona, emparentar

Con marqueses ni princesas?

¿De dónde? ¿No han sido siempre
 En toda su parentela,
 Alta y baja, labradores?
 ¿Pues qué mas quiere? ¿Qué intenta?
 ¿Por qué no casa á Isabel
 Con un hombre de su esfera,
 Que la pueda mantener
 Con estimacion, que sea
 Hombre de bien, que el honor
 Vale por muchas grandezas;
 Y no entregarla á un bribon,
 Que nadie sabe en Illescas
 Quién es, ni de dónde vino,
 Ni á dónde va, ni qué espera?
 ¡Galopin! ¡qué ha de ser él
 Baron! como yo Abadesa.
 ¡Desarrapado! que vino
 Sin calzones y sin medias,
 Y heredero de tu amo,
 Con poquísima vergüenza,
 De galas que no son tuyas
 Adornado se presenta
 Por el pueblo. ¡Badulaque!
 ¡Ay! si alzára la cabeza
 El que pudre, y en su casa
 Tantos desórdenes viera!

¡Pobrecito! no murió
 De gota, murió de aquella
 Maldita muger que fue
 Su purgatorio en la tierra,
 Ridícula, fastidiosa,
 Atronada, tonta y vieja....

TIA MÓNICA.

Vamos, calla, bueno está,
 Y que digan lo que quieran:

(Paseándose con inquietud.)

Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

(Aparte. No has llevado mala felpa.)

Ya se ve, todo es envidia.

TIA MÓNICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se ve.

TIA MÓNICA.

No necesito

Que ninguno de ellos venga
 A gobernarme.

*

FERMINA.

Seguro.

TIA MÓNICA.

Si estan que se desesperan
Los picarones.... En fin,
Querrá Dios que yo los vea
Confundidos, que me aparte
De ellos, y que nunca vuelva
A este maldito lugar.

FERMINA.

¿Sí? ¿Válgame Dios qué buena
Determinacion, señora!

¿Y adónde iremos?

TIA MÓNICA.

¡Qué necia
Eres! A Madrid.

FERMINA.

¿Qué gusto!

A Madrid..... ¿Con que de veras,
A Madrid? ¿Con el Baron?

TIA MÓNICA.

Pues ya se vé.

FERMINA.

¿Qué contenta

Se pondrá la señorita!

¿Qué felicidad la nuestra!

¿A Madrid! (*Aparte. Pobre Isabel,**Ya está dada tu sentencia.*)

El Baron, señora.

TIA MÓNICA.

Vete.....

¿Ah! mira: sacude aquella

Ropa, y avisad al sastre.

ESCENA IX.

LA TIA MÓNICA. EL BARON.

(El Baron saldrá muy pensativo, con unos papeles en la mano.)

TIA MÓNICA.

Vaya, me alegro. ¿Qué nuevas

Tenemos? ¿No respondeis?

¿Ay señor!

BARON.

¿Cómo se mezclan

Entre las mayores dichas

Los cuidados y las penas!

Aquel sugeto, de quien

Os dije veces diversas
Que va á Madrid disfrazado,
Y alli examina y observa,
Ve á mis gentes, y conduce
Toda la correspondencia,
Ya llegó.

TIA MÓNICA.

¿Si? ¿y ha traído
Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:
Si quereis, podeis leerla.

(La da uno de los papeles, y lee la tia Mónica.)

TIA MÓNICA.

“Mi querido hermano: he recibido la última tuya, y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa señora, á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias, asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla, y diciéndola tambien que no la envio por ahora cosa ninguna para que no juzgue que aspiro á pagar sus expresiones, y la merced que te hace, con dádivas que, por muy exquisitas que fueran, siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el arzobispo de Andrinó-

poli ha escrito desde Cacabelos, y parece que dentro de pocos dias llegará á su diócesi. Mil expresiones del condestable, y del marqués de Famagosta, su cuñado. Ya puedes considerar cuál habrá sido nuestra alegría al ver aclarada tu inocencia, y castigados tus enemigos. El Rey desea verte; lo mismo tus amigos y deudos, y mas que todos tu querida hermana

La Vizcondesa de Mostagán.”

¡Válgame Dios, qué fortuna!

(Le vuelve la carta.)

Os doy mil enhorabuenas.

Gracias á Dios.

BARON.

¡Ay señora!

TIA MÓNICA.

¿Qué pesadumbre os aqueja
En tanta felicidad?

BARON.

La mayor, la mas funesta
Para mí. . . . Ved esa carta,
Y hallareis mi muerte en ella.

(Da otro papel á la tia Mónica, que lee tambien.)

TIA MÓNICA.

“En efecto, amado sobrino, tus cosas se han compuesto como deseábamos. Ayer se publicó la resolución del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho; y el conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el castillo de las Siete-Torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; y entretanto no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del marqués de Utrique, capitán general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfgang de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tío que te estima,

El Príncipe de Siracusa.”

¿Con que según esto.....

BARON.

¿Veis

(Toma el papel, y se le guarda con los demas.)

Cómo se tratan y acuerdan
Entre los grandes señores
Cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce aldeas,
Porque es única, y porque
Nuestro sucesor pudiera
Añadir á mis castillos
De plata y mis vandas negras
Dos águilas, siete grifos
Verdes, y nueve culebras,
¿Por eso yo he de perder
Mi libertad!.... Si pudiera
Resolver..... ¿Y por qué no?
Piense lo que le parezca
El de Siracusa, y diga
El senescal lo que quiera,
Mi eleccion es libre..... ¿Pero
Qué he de hacer en tan estrecha
Situacion? En un lugar
Miserable..... Ni hay quien tenga
Comercio, ni hay corredores,
Ni se pueden girar letras,
Ni..... ¿Vaya! es cosa perdida.....
Si á lo menos conocieran
Mi firma, yo libreria

Sobre Esmirna ó Filadelfia
Diez mil rixdalers, y entonces.....

TIA MÓNICA.

¿Y entonces?

BARON.

Yo resolviera.

Yo evitára que me hallasen
Aqui: dejára dispuestas
Las cosas; me marcharia
Con la mayor diligencia
A Montepino, que dista
Unas diez y siete léguas.
Íbais allá, y un domingo
En mi capilla secreta
Nos desposábamos.

TIA MÓNICA.

¿Quién?

BARON.

¿Pues no adivináis quién sea
El objeto de mi amor?
Isabel.

TIA MÓNICA.

¡Señor!.....

BARON.

Por ella

Todo lo despreciaré.

TIA MÓNICA.

Permitid.....

(Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.)

BARON.

¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Quisiera

Hablar, y no puedo hablar,
Porque es tanta la sorpresa
Y el gozo..... ¡Bendito Dios!

BARON.

No os admire la violencia
De mi pasion. Tanto pueden
La hermosura y la modestia.
¿Pero ha llegado á entender
Isabel cuánto la aprecia
Su huesped? ¿Ha conocido
Cuánto su favor desea?
¿Sabe acaso.....

TIA MÓNICA.

Ella, señor,

No tiene pizca de lerda,
Y aunque nunca la haya dicho
Sino asi, por indirectas....
Ya se ve, no era posible
Menos, sino que advirtiera
Grande inclinacion en vos.

BARON.

¿Y vuestro hermano qué piensa
De mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido
Algo?

TIA MÓNICA.

A lo menos sospecha
Mucho, porque es malicioso....
¡Vaya!.... Pero no hay quien pueda
Contar con él para nada:
Siempre estamos de contienda,
Y ya lo veis, es muy rara
La vez que pisa mis puertas.
Hombre extravagante, y....

BARON.

Pero
Es vuestro hermano, y no fuera
Justo pasar adelante
En ello, sin darle cuenta.
Ademas que yo conservo

Una especie.... y no debiérais
Olvidarla vos. Me acuerdo
Que una vez, hablando en estas
Cosas, digísteis que quiere
Mucho á Isabelita, y piensa
Darla en dote.... ¿Cuánto?

TIA MÓNICA.

Puede

Darla mucho si él quisiera.
¡Oh! si....

BARON.

¿Pues qué, no querrá?

TIA MÓNICA.

Si es muy bruto.

BARON.

Eso me llena
De admiracion. ¿No querrá?
Pues cuando Isabel no muestra
Repugnancia, cuando vos
Entrais en ello contenta,
¿Cuando quiero yo!

TIA MÓNICA.

Señor,

No os altereis, son rarezas:
Cosas suyas.

BARON.

Pues no importa:
Es menester que lo sepa.

TIA MÓNICA.

Inútil será.

BARON.

¿Por qué?
Conviene que yo le vea:
Yo le hablaré.

TIA MÓNICA.

Bien está;
Pero no esperéis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARON.

Y cuando
Ese temor nos detenga,
¿Qué os parece que podemos
Hacer? Suponed que llega
Mi tren: que se llena el pueblo
De látigos y libreas:
Que mi primo el archiduque,

No habrá remedio, me lleva
A la corte..... ¿Y Isabel?
¿Y mi amor?.... ¿Cuando se encuentra
Un gran señor sin dinero,
Qué chiquito que se queda!
¿Maldito dinero! amen.

TIA MÓNICA.

Si para la fuga vuestra
Bastáran..... Ello es tan poco
Que casi me da vergüenza
Ofrecéroslo. Aquí tengo
Cien doblones, si os sirvieran.....

(Saca el papel que la dió Pascual, le toma el Baron, y le guarda.)

BARON.

A verlos..... ¿y en oro? Bien.....
Muy bien..... Iré como pueda.
En una mula..... Al instante
Doy allá mis providencias
Para que mi mayordomo
Traiga un coche, que se queda
En la Ermita, y llegará
Cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estareis
Prevenidas, de manera